

La invención de Bioy Casares

MARCOS RICARDO BARNATÁN



FOTO: CARLOS MONTEZ NOVAS

Bioy Casares.

Se parece a Mosel, a William James, a Roberto Gassman, y también al mismo Adolfo Bioy Casares. Frágil, delgado, el cabello blanco, los ojos azules caudalosos y una sonrisa elegante que cifra su naturaleza aristocrática. Este hombre, al que saludan desconocidos en un círculo literario madrileño, y al que los fotografías dedican sus flashes efímeros, es el autor de una novela publicada hace cincuenta años y que le otorgó la celebridad: *La invención de Morel*, que elogiará Blanchot y que, como es sabido, inspiró el film *El año pasado en Marienbad*. Es noticia en Madrid porque es el último Premio Cervantes, y porque la concepción lo sorprendió en España, donde había venido a recibir un homenaje.

Adolfo Bioy Casares nació en 1914, en la entonces floreciente Buenos Aires, una ciudad que festejaba aún el centenario de su independencia. Es hijo de una familia de estancieros, un detalle nada insignificante que influirá en toda su vida. Una vida que siempre deseó se asemejara a una descripción de su vida. Amigo y colaborador de Jorge Luis Borges, aceptó con resignación el desvirtuado nombre de Borges; marido amanterado de la escritora Sil-

vina Ocampo, su nombre está ligado a la historia de la literatura argentina contemporánea desde los años treinta.

Escribir no es fácil, Bioy Casares lo sabe por su propia experiencia, él renunció a toda su literatura (cuatro libros son una literatura) anterior a *La invención de Morel*, y recomendó a quien quisiera salir: «El sentimentalismo, el clima, la expectativa, la violencia, la muerte, el amor, el interés, son índices de mala calidad literaria. Y sus benévolo críticos se preguntaron con no poca ironía si se trataba de una máxima para obedecer o para discutir. *La invención de Morel* es, además de otras muchas cosas, una historia de amor, aunque los amantes vivan vidas incompatibles, uno es real y el otro un fantasma fabricado por la prodigiosa máquina de Morel, la que produce «el adorno milagroso».

Y aunque escribir no es fácil, muchas son las páginas escritas por Bioy, y muchas las que confiesa aspara aún escribir. Algo de sus ensayos destructores escribió que Bioy no se interesó nunca por la realidad, un error compartido por uno de sus personajes al que le costaba creer que la realidad se pareciera a una novela fantástica. Porque la literatu-

ra fantástica de Bioy Casares nunca encade los límites de eso que Borges, refiriéndose a las *Historias de Arthur Machen*, llamó «un humilde ejercicio de fantasía razonable». Y porque Bioy sabe que es por las digresiones por donde entra en los escritos la vida.

Entre sus muchos libros destacan: *Plan de evasión* (1945), *La trama celeste* (1948), *El sueño de los héroes* (1954), *Historia prodigiosa* (1956), *El gran serafín* (1967), *Diario de la guerra del cardo* (1969) y *Dormir al sol* (1973). Con Borges escribió algunas síntesis memorables que se publicaron con distintos títulos, y compiló excelentes antologías de la literatura fantástica y del cuento policial. Ha tenido exigentes muy justos, como Octavio Paz, que fue su fugaz editor mexicano en 1956, quien escribió que el tema de *La invención de Morel* no es cósmico, sino metafísico: «El cuerpo es imaginario y obedecemos a la tiranía de un fantasma —dice Paz—. El amor es una percepción privilegiada, la más neta y lírica, no sólo de la realidad del mundo, sino de la nuestra: convertidos tras de nosotros, pero nosotros también somos sombras.»

La invención de Morel es superior a su fama, con todo recibió el premio municipal de literatura de 1941. Borges le prologó con una defensa no poco lejos de la novela de aventuras, en la que se recordaba la tesis anotada primero por Stevenson sobre el desdén de los lectores latinos por las peripecias, y después por Ortega y Gasset, que en el año 1903 llegó a escribir que era completamente imposible que hoy quepa inventar una aventura capaz de interesar a nuestra «sensibilidad superior». Hoy, tras el fracaso de la novela social realista, el naufragio de la novela psicológica y el desmoronamiento por el experimentacionismo, la defensa de Borges resulta innecesaria. Lo que sí sigue vigente es la calificación de ese libro, de su argumentada aventura, como uno de los infrecuentes y rarísimos casos de imaginación racional que se han escrito en castellano. ■

La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barnatán, Marcos Ricardo, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile